

—ELLA ES MI ABUELA—CONTINUÓ LA NIÑA—, PERO NO LO SABE.
 ENCONTRAR EN SU PROPIO ROSTRO.
 SONREÍA CON ESA SONRISA INOCENTE DE LOS NIÑOS, LA MISMA QUE DAMIAN NO LOGRABA
 —YO SOY MARTA—RESPONDIÓ LA NIÑA
 ENCADENABA AUSENCIAS EN SU VIDA.
 —¿QUIÉN ERES TÚ?—PREGUNTÓ DAMIAN, ENCADENANDO PREGUNTAS COMO
 DIVINIDAD CORTA DE VISTA.
 COLETAS ASIMÉTRICAS, LAS MANOS ENTRELAZADAS COMO SI IMPLORARA PERDÓN A UNA
 AÑOS TENDRÍAS SE SENTÍA INCAPAZ DE PRECISARLO), EL PELO RUBIO RECOGIDO EN DOS
 DAMIAN SE VOLVIÓ Y DESCUBRIÓ TRAS EL A UNA NIÑA PEQUEÑA (¿CUÁNTOS
 —SE LLAMA ISABEL.
 —SEÑORA?—REPTIÓ DAMIAN.
 RAMO DE FLORES SECAS.
 SENTADA EN SU BAÑERA LLENA DE AGUA SOSTENIENDO ENTRE SUS MANOS UN
 TODAVÍA LE COSTABA ASIMILAR LO ABSURDO DE LA SITUACIÓN: UNA ANCIANA
 —SEÑORA?—DIJO, Y SU VOZ LE RESULTÓ EXTRAÑA, COMO VENIDA A MENOS.
 CUARTO CON SUS ZAPATILLAS DE FIELTRO.
 SU ROSTRO, DAMIAN APOYO SU MANO EN LA JAMBA DE LA PUERTA ANTES DE INVADIR EL
 RENTE, PARA LUEGO DEJAR QUE UNA EXPRESIÓN DE PROFUNDA INCREDULIDAD DEORARÁ
 PELIGRO DE EXTINCIÓN—, LA ANCIANA LE DEDICÓ UNA SONRISA BOBALICONA, TRANSPA-
 VARADA EN LA BAÑERA—UN EJEMPLAR OLVIDADO DE UNA ESPECIE EN
 ESPERABA UNA ANCIANA
 LA PUERTA DEL CUARTO DE BAÑO ESTABA ABIERTA, Y EN EL INTERIOR LE
 MURMURABA GANCIONES DE VIEJO.
 DEL CUARTO—QUE NUNCA CERRABA CON LLAVE, ¿QUIÉN IBA A ENTRAR ALLÍ?—MIENTRAS
 RÍO EL PASILLO CON LA MIRADA BAJA, PENSANDO EN TODO Y EN NADA, Y ABRÍO LA PUERTA
 ACOMPANAMIENTO A LOS ÚLTIMOS COMPASES DE LA SINFONÍA DE NUESTRAS VIDAS. RECO-
 ENTRE JADEOS, TOSES Y CÁRRASPEOS, ESOS DESAGRADABLES COROS QUE SIRVEN DE
 ESTRELLA DE UN ILUSIONISTA), SUBIÓ LAS ESCALERAS QUE CONDUCIAN A SU HABITACIÓN
 TELEVISIÓN (QUE PENDÍA DE LA PARED COMO UN OBJETO OLVIDADO TRAS EL NÚMERO
 TERMINÓ SU COMIDA Y, TRAS DEDICAR UN FUGAZ VISTAZO AL APARATO DE
 PUESTO A DEFENDER LAS MURALLAS CON SU SANGRE SI ERA NECESARIO.
 LAS ZONAS COMUNES, HABÍA CONVERTIDO SU CUARTO EN SU CASTILLO, Y ESTABA DIS-



SILLAS Y MESAS VACÍAS

ESCRITO
POR
SANTIAGO
EXIMENO
ILUSTRADO
POR
JAVIER
JAÉN

—
sillas texto
y SANTIAGO
mesas EXIMENO
vacías madrid
— 2010
—
ilustraciones
JAVIER
JAÉN
barcelona
2010
—



ESPONJA, DERRAMÓ EN ELLA UN POCO DE JABÓN Y, SONRIENDO, COMENZÓ A LAVARLE EL PELO.

NURA, SIN PRISAS, DESPUÉS, CUANDO ELLA VOLVIÓ LA CABEZA Y LE MIRÓ SIN VERLE, COGIÓ UNA

SENTÓ A SU LADO, EN EL FRÍO Y HÚMEDO BORDE DE LA BAÑERA, Y LE AGARICÓ EL PELO CON TER-

DAMIÁN LE DEDICÓ UNA SONRISA CÓMPlice A LA NIETA Y SE ACERCÓ A ISABEL, SU ISABEL, SE

SUS FILIAS Y SUS FOBIAS.

PODÍA PEDIRLE. EL LA VERÍA COMO UNA JARRA VACÍA Y DERRAMARÍA EN SU INTERIOR TODAS

Y LO QUE LE OFRECIERA ELLA LO RECIBIRÍA CON AGRADO, SIN CUESTIONARLO, YA QUE NADA

PODRÍA VOLCARSE SIN MIEDO A PERDERLA, PUES ELLA MISMA NAUFRAGABA EN SU PÉRDIDA.

Y FUE ENTONCES CUANDO DAMIÁN COMPRENDIÓ QUE EN ESA MUJER AUSENTE

ATENCIÓN QUE MADRE PARECÍA PODER PROPORCIONARLE.

Y ERA AQUELLA MUJER FRÁGIL DE MIRADA PERDIDA, NO SU NIETA, LA QUE REQUERÍA UNA

VIENDO A LA ANCIANA Y A LA NIÑA, DAMIÁN PENSÓ QUE LOS PAPELES SE HABÍAN INVERTIDO

NO SURGÍAN PALABRAS, SINO UN BALBUCEO ININTELIGIBLE, IMPROPIO DE UNA MUJER ADULTA.

MANO NERVIDA POR EL PELO, DESPUÉS ARRAÑABA EL AIRE Y ABRÍA LA BOCA, PERO DE ELLA

A DAMIÁN LO QUE DECÍA LA NIÑA LE PARECIÓ CIERTO. LA ANCIANA SE PASABA UNA



“PERDONADME, MIS AMIGOS
QUE HAYAIS MUERTO Y QUE YO VIVA”
LOS MISERABLES

PARA DAMIÁN LA VIDA SE HABÍA CONVERTIDO EN UNA SUCESIÓN DE AUSENCIAS. PRIMERO SE HABÍA MARCHADO JESÚS, EL HIJO MAYOR, ATRAPADO ENTRE LOS HIERROS RETORCIDOS DE SU NUEVO DEPORTIVO, SIEMPRE CON PRISAS, SIEMPRE POR LA NECESIDAD DE HACERSE NOTAR. PARA DAMIÁN AQUELLA PERDIDA FUE DOLOROSA, PERO LA SOBRELLEVO LO MEJOR QUE PUDO COMPLETANDO UNA SEMIPERMANENTE, ESTOICA SONRISA, Y TENDIENDO EL BRAZO A SU MUJER, AURELIA, PARA QUE ELLA PUDIERA CONTINUAR CON LA VIDA DE AMBOS.

DESPUES SE MARCHÓ AURELIA, ELLA, SU ESPEJO, SU SEGUNDO NOMBRE, SU APOYO Y SU FUERZA Y SU MIEDO. LO HIZO EN SILENCIO, POCO A POCO, HASTA QUE EL MIOMA QUE SE HABÍA ALOJADO EN SU ÚTERO, EL MISMO QUE UN DOCTOR LE HABÍA DETECTADO VEINTE AÑOS ANTES Y ELLA, COQUETA Y ENVUELTA EN PREJUICIOS Y MIEDOS, NO HABÍA QUERIDO EXTIRPAR, DECIDIÓ QUE EL CUERPO QUE LE CONSTREÑÍA NO TENÍA DERECHO A VIVIR Y, ABOGADO A LA METASTASIS, SE VERTIÓ EN SUS PULMONES. LOS DOCTORES (PARA DAMIÁN TAN AJENOS COMO SERES DE OTRO MUNDO CARENTES DE EMPATÍA), ENVUELTOS EN SUS MORTAJAS BLANCAS Y EN SUS FORZADOS GESTOS DE LASTIMA, LE DIJERON QUE LA AGONIA SERÍA LARGA, PERO QUE PODRÍA ENCONTRAR EN ESA AMIGA LLAMADA MORFINA LA PAZ QUE TODOS ANSIABAN Y DAMIÁN ASINTIÓ Y LLORÓ DESPUÉS, EN CASA, YA SOLO, PUES NO GUSTABA DE LLORAR EN PÚBLICO.

DECIDIÓ DEJAR EN MANOS DE SU HIJA, MARÍA, TODO LO REFERENTE A PAPELEOS Y DEMAS TEMAS BANALES: NO SE SENTÍA CON ANIMO PARA ENFRENTARSE A LOS COMPROMISOS QUE LA BUROCRACIA, ESA DAMA EXIGENTE, LE REQUERÍA. ELLA, SU ÚNICA HIJA, VENDIDA A LOS CAPRICHIOS DE SU MARIDO DESDE EL DÍA DE LA BODA, LO ARREGLO TODO PARA QUEDARSE CON LA CASA Y LOGRAR QUE LE INGRESARAN EN UNA RESIDENCIA. DAMIÁN CREYÓ QUE SE TRATABA DE UNA BROMA, DE UNA GRAN BROMA, HASTA EL DÍA QUE LA AMBULANCIA VIÓ A RECOGERLE. ELLA, SU ÚNICA HIJA, NI SIQUIERA SE PRESENTÓ, NI SU MARIDO CAPRICHOZO, NI SUS NIETOS, TODOS ELLOS ANADIDOS A SU CRECIENTE LISTA DE AUSENCIAS.

LO CIERTO ES QUE UNA VEZ ALLÍ, ENCERRADO EN SU CUARTO Y RODEADO DE TODOS AQUELLOS ANCIANOS A LOS QUE EL ESTADO LES ESCAMOTEABA LA MUERTE ATIBORRANDOLOS DE MEDICINAS, SE SINTIÓ BIEN. MUY BIEN. QUIZA ERA ESA SOLEDAD, ESE AISLAMIENTO EN UNA MULTITUD SENIL, LO QUE SU MENTE CASTIGADA ANSIABA. O QUIZA, SIMPLEMENTE, HABÍA ACEPTADO EL FINAL Y SE TOMABA ESE TIEMPO COMO UN BREVE COMPÁS DE ESPERA EN SU CAMINO A LA OSCURIDAD. LO CIERTO ES QUE LOS MESES TRANSCURRIERON CON CELERIDAD ENTRE AQUELLAS CUATRO PAREDES, Y NUNCA ECHÓ DE MENOS UNA VISITA O UNA LLAMADA DE TELÉFONO.

UN DÍA CUALQUIERA, INMERSO EN SU RUTINA SEDANTE, DAMIÁN HUNDIÓ LA CUCHARA EN EL LÍQUIDO AMBARINO, TIBIO, EN EL QUE SE DESLIZABAN COMO GUSANOS FAMÉLICOS LOS FIDEOS, Y SE LA LLEVÓ A LA BOCA. SE PODÍA COMER, DECÍA SIEMPRE, AJENO A RESISTENCIAS FÚTILES, A ESCARAMUZAS SIN CONTINUIDAD EN LA BATALLA QUE UNA Y OTRA VEZ MANTENÍA CON LA COCINA DE LA RESIDENCIA Y ACABABA EN UNA DERROTA INEXORABLE. DEVORÓ LA SOPA CON PRISAS, SIN SABOREARLA, Y ATACÓ EL FILETE EMPANADO CON SAÑA, DESMEMBRÁNDOLO EN MEDIO CENTENAR DE PEDAZOS ANTES DE EMPEZAR A COMER. SÓLO ALZÓ LA CABEZA UNA VEZ, TRAS TOMAR UN TRAGO DE AGUA. TEMÍA VER LO QUE VIÓ: SILLAS Y MESAS VACÍAS.

PARA DAMIÁN AQUELLOS ASIENTOS DESOCUPADOS EQUIVALÍAN A FALLECIDOS, A NUEVAS AUSENCIAS QUE NO QUERÍA AFRONTAR. POR ESE MOTIVO ELUDÍA LAS CONVERSACIONES, ESQUIVABA LAS MUESTRAS DE AFECTO Y SE MOSTRABA REACIO A DEJARSE VER POR

